

LA FELICIDAD EN UNA MESA

En una mesa de madera hecha para 12 que redobla su capacidad cada fin de semana, se mezclan tres olores que se han vuelto tan propios de ella como lo son sus sillas. El primero es el olor de ropa deportiva lista para ser probada en la cancha, el pasto, la piscina, o cualquiera que sea su destino planificado para el día. Lo acompaña el olor de perfumes de flor y crema antiarrugas así como el de perfumes refinados y maquillaje. Es en esa mesa, donde se desata un coro de voces que se unen espontáneamente en melodías acompañadas de risas, fingida indignación y mímicas de todo tipo. Es en esa mesa donde mi boca se llena de sabor, donde la herencia polaca y francesa cobra vida en la comida, donde mi boca viaja, experimenta y se sacia con cada bocado. Allí, donde mi mirada se deleita saltando de rostro en rostro mientras estos se arrugan, estiran y sobresaltan acompañando el movimiento de sus labios y la dirección de sus ojos. Rostros jóvenes, sabios, morenos, blancos, naturales y adornados. Rostros tan conocidos pero que cada semana sorprenden y presentan algo nuevo. Es en esa mesa, donde mis manos tocan y acarician la plenitud, donde el amor se vuelve tan explícito y tangible que puedo tomarlo entre mis manos. Allí, en esa mesa llena de personas es donde encuentro mi felicidad.

Paola Cordon.
Estudiante de Psicología. Tercer año.